

la conformación de su sistema ritual (Jáuregui, 2005: 11-38), los minuets se presentan como un rasgo que se ha mantenido hasta cierto punto “encapsulado” desde hace dos siglos, al igual que los rezos y cantos en latín; lo cual no implica que este género musical no haya sufrido adecuaciones en su transmisión a través de más de ocho generaciones de músicos empíricos. Sin embargo, el aspecto musical de los sones y jarabes mariacheros del siglo XVIII se ha conservado con más claridad entre los indígenas yaquis y mayos en ciertas piezas de la música de pascolas (*Encuentro yoreme del Noroeste. Música tradicional de Sinaloa, Sonora y Chihuahua*, 2000: pistas 13 y 15; *Jiapsa’apo bennucu* (Mientras mi existencia dure). *Yeu matchuc. Música y danza tradicional mayo-yoreme de Sinaloa*, 2000: pista 4).

* * *

Uno de los momentos más emotivos correspondió a la interpretación de los Parabienes por parte del mariachi de Sitakua, pieza en la que, con un tono lastimero, el “angelito” (niño o niña difunto) se despidió de sus padres, de sus familiares y “dolientes”, así como de sus padrinos por boca del mariachi:

*Me despido tristemente
de la casa donde estoy; (bis)
adiós, adiós, padres,
porque ya me voy. (bis)*